

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo VIII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1972

S U M A R I O

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS	Páginas
Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1971, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9
E S T U D I O S	
Aportaciones de Madrid a la guerra de Granada, por <i>Eloy Benito Ruano</i>	15
Iglesias columnarias con bóvedas de crucería en la provincia de Madrid, por <i>Aurea de la Morena</i>	105
Descripción de los objetos artísticos y piadosos del camarín de Santa Teresa del Escorial. II, por <i>Gregorio de Andrés</i>	115
Homenaje de Lope de Vega a Francia, por <i>Joaquín de Entrambasaguas</i>	129
Más documentos sobre impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII, por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	159
Fracaso del Monte de Piedad Concejil Madrileño pedido por Olivares, por <i>José María Sanz García</i>	193
Notas sobre el convento de la Trinidad, por <i>José del Corral</i>	231
La Real Inclusa de Madrid a finales del siglo XVIII, por <i>Paula de Demierson</i>	261
Una casa a construir en la esquina de la calle de la Luna y de la Cruz Verde, por <i>Florentino Zamora Lucas</i>	273
Notas geográfico-históricas de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII (continuación), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	279
Madrid y la Santa Hermandad Vieja de Ciudad Real (siglos XVIII y XIX, por <i>María del Carmen Pescador del Hoyo</i>	309
Solidaridad geográfica en Madrid, por <i>José Gómez Pérez</i>	355
Hambre, mendicidad y epidemia en Madrid (1812-1823), por <i>Manuel Espadas Burgos</i>	371
En los comienzos de la primera guerra carlista. Una evocación de Fortuny, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	395
Una madrileña olimpiada teatral y musical, por <i>José Subirá</i>	401

	<u>Páginas</u>
Notas sobre la visión de Madrid en la novela postromántica, por <i>Leonardo Romero Tobar</i>	419
Divagaciones sobre el poeta madrileño Mauricio Bacarisse (1895-1931), por <i>Manuel Ruiz Lagos</i>	439
La Educación General Básica y problemas que su implantación supone en un ámbito municipal, por <i>Antonio Aparisi Mocholi</i>	455
Sobre el veraneo de los madrileños. Comentarios a una encuesta vacacional, por <i>José María Sanz García</i>	471

BIBLIOGRAFIA

Impresos raros de tema madrileño (siglo XVIII), por <i>Francisco Aguilar Piñal</i>	481
Notas bibliográficas sobre programas de exámenes públicos celebrados en Madrid, de 1632 a 1844, por <i>María del Carmen Simón Palmer</i>	501
Madrid en los libros, por <i>Juan Sampelayo</i>	519

MATERIALES DE TRABAJO

Noticia de documentos de tema madrileño, por <i>Alejandro Martín Ortega</i>	529
Tres documentos para la Historia del Arte madrileño, por <i>María Teresa Baratech Zalama</i>	539

MADRID EN LOS LIBROS

POR JUAN SAMPELAYO

Proseguimos ahora una tarea emprendida ya el año pasado y es la de traer aquí la noticia y peripecia de los libros que tienen a Madrid o a sus gentes como sujeto principal y mismamente episódico. Libros de mayor o menor interés y de la más varia fortuna, pero todos ellos creemos que con un determinado valor para los que el estudio o la afición les lleva a buscar los libros de Madrid y sus gentes, tengan ya gravedad o frivolidad dentro de sí.

Apuntemos por otra parte que el orden de prelación dentro de este conjunto de críticas no implica en modo alguno el valor de los mismos y sí tan sólo el orden con que fueron llegando a nuestra mesa de lectores impenitentes.

Versos a la ciudad.

Tiene la librería anticuaria en el viejo barrio universitario el señor Vassallo de Numbert. Librería anticuaria a la vera de los cafés con piano y divanes de peluche, de las librerías de viejo y de las casas de trato. Aquéllos y éstas se fueron y sólo son ya nostalgias de jóvenes convertidos en señores Magistrados de Audiencia o de Profesores de San Carlos, también en cuanto a su función docente desaparecido.

El señor de Vassallo guarda amistad por los escritores que llevaron o llevan a Madrid en el corazón y en la pluma. Amistad que ahora es tertulia que recuerda aquella otra del viejo Tornos en Jacometrezo, donde Moñino ponía erudición al paño y anécdota don Pío Baroja. De esas amistades viene a cuento decir ya que Vassallo da a la stampa con singular frecuencia libros madrileñistas o madrileños. De alguno ya hemos hablado en estos

Anales y de otros ha de hacerse ahora. Tal el que nos trae con regusto antiguo pero renovado los versos de Emilio Carrere. Versos difíciles de encontrar en sus ediciones antiguas cargadas de sencillez, encanto y, por qué no apun- tarlo, de baratura, bien que ésta suba de tono en los Catálogos anticuarios a las que hoy se asoman.

Tomás Borrás, que fue buen amigo de Carrere, ha sido quien ahora ha llevado a su *Biblioteca Literaria*, creada por Vassallo, los versos lejanos pero inmarchitables de don Emilio. Versos que nos traen a un Madrid perdido en lejanía:

Dar un salto de un siglo, para la fantasía,
es un vuelo muy fácil... Henos ya en el Madrid,
crisantemo romántico y sal de simpatía,
de los lienzos de Alenza y los vales de Oudrid.

Versos del amor puro y del liviano en estas páginas que nos dan a un poeta que al contemplarlo en tan gran panorámica se nos hace más profundo, bello e importante de lo que muchos con mezquindad literaria le han juzgado.

La ciudad —Madrid—, el café, la mujer son en la temática carreriana que Tomás Borrás ha espigado con cuidado y amor en la obra del poeta lo principal de unos libros casi perdidos para el lector de hoy.

Lector antiguo que se reencuentra con su poeta y su ciudad, lector moderno que descubre aquél y evoca lo que ésta fue. Todo ello en bellas imágenes que podrán haber pasado en lo que fueron, pero no y en modo alguno en los versos que nos las ofrecen.

Las cuartillas prologales de Tomás Borrás se le hacen al lector cuidadas, pero... escasas en número.

(*Antología poética*. Emilio Carrere. Biblioteca Literaria «Tomás Borrás». Vassallo de Numbert, Librero-Editor. Madrid, 1971, s. p.)

Un libro noticioso

Desde hace unos años —aquellos del eficaz mandato de Carlos González Bueno— la Diputación Provincial de Madrid va dando a la estampa, en ediciones donde la sencillez se une al buen gusto, libros y opúsculos que son expresión de una tarea cargada de ejecuciones muy diversas, pero siempre eficaces.

Libros para el estudioso del momento presente, pero a la vez guía en el porvenir de unas realizaciones. Realizaciones en todos los aspectos de la

vida de los pueblos que componen nuestra provincial geografía y también y en particular lo que ésta es y guarda en sí ya en lo arqueológico o castellológico.

Guía para caminar por rutas del pasado y noticias muy compendiadas del hoy y todo aderezado con un buen y bello material gráfico.

Libro que podrá ser de Archivo, sí, pero que es a la vez de uso diario de viajeros curiosos.

(*Madrid, provincia.* Varios autores. Edición de la Diputación Provincial con ocasión del Día de la Provincia en Aranjuez. 11 de septiembre 1971. No venal.)

Los del «Cuento Semanal»

Los hay de Madrid, como Pedro Mata o Gregorio Martínez Sierra; los hay de Lima o de Sevilla y de Pau, como Manolo Bueno, pero en el fondo todos, unos y otros, los grandes y los chicos, los que todavía su nombre dice algo y sus libros se reeditan, como los que ya nada dicen y sus libros son flor de baratillo, son estos que están unidos a esta ciudad nuestra que les dio la cuna y el triunfo, al menos la nombradía, que les otorgó a última hora lápida de mármol o fosa común.

De toda una promoción de escritores que va de 1873 —Zamacois, muerto ahora casi al borde de su centenario— a 1891, Cipriano Rivas Cherif ha buscado en los números amarillos de años de «El cuento semanal» su peripécia humana, su anécdota florecida para darnos una semblanza que en los más de los casos —me atrevería a decir en todos— al lector se le hace corta.

Es una semblanza o un perfil incisivo o cariñoso, pero siempre con carga emocional en el recuerdo del hombre escritor y la noticia bibliográfica de éste. Aderezada ésta de tal modo que no se hace nunca molesta y que despierta en los aficionados a la literatura curiosidades, que nos pone en pistas hacia libros muchos de ellos desgraciadamente fuera de la circulación bibliográfica de esta hora que vivimos.

Toda esta tarea de retratos al minuto —la expresión no tiene aquí ningún afán de disminución— es obra de un me atrevo a decir sabio literario de los fines —literarios— y los comienzos del XIX al XX, obra de Federico Sainz de Robles, reivindicador de unos hombres los más injustamente olvidados.

Fue amigo de muchos, de otros no, y a veces esto es un leve reproche, se nota; lector de todos, Federico Carlos, quien ha trazado un Catálogo de semblanzas que en ocasiones podrían, deberían, haberse convertido en biografías.

Un prólogo que sitúa la generación abre este libro que, sin ser un libro de Madrid, nos da la imagen y semejanza de tantos madrileños de cuna o de adopción.

Un grupo de caricaturistas del tiempo de los que con acierto el autor ha llamado «raros y olvidados», ya Manuel Tovar, Santana, Bonilla, Atiza, Estrada y Bagaria, ilustran las siluetas de los de «El cuento semanal». Un libro que se lee con agrado, más aún se puede releer con él.

(*Raros y olvidados. La promoción de «El cuento semanal»*. Federico Carlos Sainz de Robles. Editorial Prensa Española. Madrid, 1971.)

Un edificio histórico y con historia

En el corazón de la Villa de las Siete Estrellas, corazón de un Madrid que fue y que sigue siendo, cabe augurar que lo será, están las Cortes Españolas.

Y son las Cortes Españolas las que desfilan ante nosotros en su representatividad política y su edificio histórico madrileño —los de ayer y el de hoy— con noticias de alto interés y grabados que son parte muy importante de la obra que en su esquematismo es, sin embargo, presencia cuidadosa.

Un escritor de neta vena madrileña, amén de Letrado de las Cortes, ha sido el autor de esta monografía en que florece, como digo y es fuerza repetir, la anécdota y el dato de historia. Historia y arte, ya que anejo al libro se nos da el Apéndice de la Galería de cuadros del Palacio de nuestras Cortes. Los grandes de la política están reseñados en sus retratos en fichas biográficas.

Al libro le ha puesto un prólogo que parece ser luminoso parlamento el hoy Presidente de las Cortes Españolas, don Alejandro Rodríguez de Valcárcel. Inestimable contribución en suma la de esta obra a la bibliografía demasiado escasa, ya política o histórica, de nuestro Cuerpo legislador.

(*Las Cortes Españolas*. Gaspar Gómez de la Serna. Prólogo, Alejandro Rodríguez de Valcárcel. Fotos en negro y color de Rafael Bonache. Edición, Cortes Españolas. Madrid, 1971. No venal.)

Un escritor

Del verso a la bibliografía, pasando, claro está, por el cuento y el ensayo, la crítica y la correspondencia, se ha rendido homenaje a Galdós por los «Cuadernos Hispanoamericanos», como se hiciera anteriormente por los mismos en fechas claves ya de Azorín o de don Ramón Menéndez Pidal.

Tomo de gran categoría con firmas extranjeras y españolas en torno y loor al gran maestro, este gran en todos los sentidos, cerca de mil páginas, volumen de tan prestigiosa revista. Un Galdós inédito en ocasiones, en otras analizado con diversos ángulos está aquí en este volumen de tonos y aires galdosianos tan varios.

(«Cuadernos Hispanoamericanos». Número a Galdós, 250-252. Octubre 1970-enero 1971.)

Las calles en la literatura

Los madrileñistas que ya van cumpliendo años, cuando hablaban de las calles de la Villa y Corte, cuando decían de su historia y su leyenda, se referían al Peñasco y al Campmany, pero más aún al fin y al cabo era su época a las de Répide, de don Pedrito el de la castiza capa.

Las calles de Répide habían sido en un tiempo dulcemente pasado de los veintitantos ración literaria en las columnas de un conocido y leído periódico, *La Libertad*. Ración de cada mañana con el café con tostada y el chocolate con churros antes de ir a la oficina o bien en ésta, dejando de un lado la pesada prosa de los expedientes administrativos.

Aromadas de leyendas y de hechos históricos y hasta de noticias casi presentes estaban las calles madrileñas de Pedro de Répide, uno de los primeros y más brillantes novelistas y cronistas de los principios de siglo. Era estudioso de lo antiguo, sí, el señor de Répide, pero era además andador, que es como decir amador del Madrid que vivió don Pedrito.

Hombre de Ateneo y de tertulia, muy de café también, pero en particular de las calles de su ciudad. De las calles antiguas con mozas venales y de las modernas vías, y de aquéllas y de éstas sabía todo. Sabía de la leyenda de un rey galante o de si había una casa de niñas o había muerto en un principal oscuro y hoy lapidado don Ramón de Campoamor, el de los versos.

Ese saber lo hacía prosa llena de gracia noticiosa el caballero Répide, y allí iba quedando en las columnas del diario, en los fondos de las hemerotecas, pero eso en el fondo, como siempre lo son éstas, era el olvido.

Del olvido tuvo un editor que es amador de libros la idea de sacarlo, y bien que el «parto» editorial ha sido lento, es grato decir al cabo de los meses que ha sido feliz.

Un tomo de prestancia y de bella edición, cuidada presentación, está aquí para los lectores de hoy con aquellas calles repidianas de las columnas de

La Libertad. Aquí está con puntuales y finas, curiosas y enteradas anotaciones de Federico Romero, quien ha llevado sobre sí este libro.

Conoció bien a Répide el caballero Federico Romero y sabía lo que él quería, por eso el libro ha tenido un tono que guarda la línea de aquél, y guarda belleza el prólogo a la obra expresión de lo que fue un hombre y su obra.

Capiteles e ilustraciones de Juan, perdón, Juanito Esplandiu, que ha calado tan hondo el alma madrileña. Al libro le ha puesto un delicioso epílogo Alfonso de la Serna y Répide.

(*Las calles de Madrid*. Pedro de Répide. Prólogo y notas de Federico Romero. Epílogo de Alfonso de la Serna. Ilustraciones de Juan Esplandiu. Editorial Afrodisio Aguado. Madrid, 1971. Precio, ptas. 950.)

Historia grande

Hay en Madrid instituciones del más alto rango por lo que fueron y lo que son. Por ellas ha pasado mucha historia no ya de la ciudad, sino, con exacta definición —perdónesenos la propia alabanza—, grande y general historia. Y grande y general historia en cuanto al Derecho, el Foro y la política ha transcurrido bajo los techos del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, del cual un historiografista valioso acaba de escribir su vida toda en el feliz 375 aniversario de la creación de aquél, ahora recientemente festejado.

Es un libro éste donde está la vida del Colegio, pero donde hay, con acumulación exhaustiva de noticias, la España y más particularmente el Madrid que parte de la creación de la Institución al presente. Y todo ello con el rigor y la profundidad que a los libros que salen de su minerva sabe el autor imprimir. Biografías de Melquíades Alvarez, de Fanjul, de Dato, de Alba...

El Colegio de Abogados tiene en las páginas gratas de este libro, y como fuerza es de repetir, un estudio profundo, pero tanto y más aún es el de la profesión de abogado, que encierra en él un muy hermoso y noble panegírico.

Podrá parecer a algunos en una revisión, sencillo hojeo, que es obra de erudición. Digamos que en un cierto modo lo es, pero..., el pero es que, siéndolo, es de fácil lectura para el lector sencillo. La conjunción se realiza en esa doble vertiente historiográfico-periodística que se produce en tantas otras obras, las citadas y muchas más de Maximiano García Venero.

La presencia valiosa del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid en tantas páginas de nuestra historia y sobre todo de Madrid, capital de la nación, se

pone firmemente de relieve con historia y noticia, con documento escuela de calígrafos o máquina electrónica a medida que se avanza por las páginas del libro, escrito con buen estilo e impreso bien puede afirmarse que con lujo.

Toda una gran serie de documentación histórica, desconocida por rara y difícil, viene a engrandecer este volumen que el mismo Colegio ha editado para la fecha antes señalada y prologado su ilustre decano, el señor del Valle Iturriaga.

(Orígenes y vida del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid. Derecho. Foro. Política. Maximiano García Venero. Prólogo de don José Luis del Valle Iturriaga. Fotos, Alfonso. Cubierta y dibujos, Manuel Huete. Edición, Colegio de Abogados de Madrid. Madrid, 1971.)

Bicentenarios madrileños

El pasado 1971 trajo a los Anales madrileños dos bicentenarios dignos del recuerdo. Aquel de la creación de la Lotería Nacional y este del Colegio de San Ildefonso. Como breve testimonio de estas fechas y en ocasión del día de San Ildefonso, el 23 de enero se da a la estampa una monografía que recoge con prosa y graciosos dibujos infantiles aquellas efemérides.

El encanto de la publicación reside en que guarda testimonios escritos y plásticos de alumnos de aquel Colegio a los dos años de su creación, y muy en particular lo privado de la edición, que con el tiempo la convertirán en curiosa dentro de la bibliografía madrileña.

(1771-1971: El Bicentenario de la Lotería Nacional y del Colegio de San Ildefonso. Artes Gráficas Municipales. Madrid, 1972.)

Crónica parlamentaria

Cabe preguntarse si el libro que Joaquín Aguirre Bellver pone en órbita es de carácter nacional o madrileño. Creo que la contestación es afirmativa en los dos sentidos. Es nacional, pues a las Cortes Españolas afecta; es madrileño, en cuanto a que éstas en Madrid tienen su sede y ellas sus tareas, y los rumores de sus pasillos ultramadrileños fueron y son, lo serán en el correr del tiempo.

El género de la crónica parlamentaria fue siempre un género muy buscado en las columnas de los periódicos. Nombres clásicos lo abonan; ahora los periódicos españoles vuelven a él.

Vuelven a las columnas de cada día para, como entonces, saltar luego a los libros. Y a un libro saltaron las vivas crónicas de Joaquín Aguirre Bellver desde las páginas de *Pueblo*.

Ahora el libro está aquí sin perder las crónicas de los pasillos de las Cortes vivacidad y gracia, cosa que podía haber sido, pero que no es así, aquí están con su suspense y todo pese a que éste se aclaró ya.

Son cosas grandes o chicas del vivir ciudadano estas de la crónica parlamentaria, cosas que fueron noticia y comidilla de una ciudad, de aquí el madrileñismo que a este libro le cabe y por ello un hueco en esta reseña.

(*Por los pasillos de las Cortes*. Joaquín Aguirre Bellver. G. del Toro, editor. Madrid, 1972.)